

«Academia neocubista»: cien años del gran cuadro que pintó Dalí tras conocer a Picasso

El gran óleo es una de las obras fundamentales en los años de juventud del pintor ampurdanés



▲ «Academia neocubista» Fundació Gala-Salvador Dalí



VÍCTOR FERNÁNDEZ ▾

@VictorFdez_

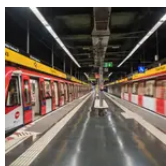
Barcelona Creada: 30.08.2026 09:35

Última actualización: 30.08.2026 09:35



Entre los papeles personales que Federico García Lorca guardó de su amigo Salvador Dalí existe una fotografía en blanco y negro de un cuadro. El objetivo era que esa imagen formara parte de las ilustraciones de la revista que el poeta granadino estaba preparando, el número tres de «Gallo» que finalmente no vio la luz. En el reverso, con su peculiar ortografía, Dalí escribía a su amigo: «academia neo-cubista (si la bieras [sic] de verdad!) (tamaño 2 metros de lado)». El pintor estaba orgulloso de haber concluido uno de los cuadros más importantes que había realizado hasta la fecha y que ahora cumple cien años. Se titula «Composición con tres figuras. Academia neocubista» y que ahora se guarda en las colecciones del Museu de Montserrat.

MÁS NOTICIAS



Municipal

El metro de Barcelona recupera una estación pero pierde un tramo: Verdaguer reabre en la L4 justo cuando la L9/L10 se corta entre La Sagrera y Bon Pastor



Transporte

Retrasos en la alta velocidad entre Madrid y Barcelona por un robo de cable en Tarragona



Libros

Ellas también acabaron vendiendo su alma al diablo

Estamos hablando de un cuadro fundamental en los años de juventud de Dalí, en el momento en el que está buscando su propia voz, aunque para ello se apoya en los maestros y, para Dalí, el maestro se llamaba Pablo Picasso. En abril de ese crucial 1926, el de Figueres viajó por primera vez a París. En el bolsillo llevaba una carta de recomendación que Lorca había escrito para Manuel Ángeles Ortiz, un pintor amigo de la llamada escuela parisina, y al que le pedía que organizara un encuentro con el autor de «Las señoritas de Aviñón». Y así fue porque Manuel Ángeles obró la magia de que **Dalí visitara al más ilustre vecino que haya tenido jamás el número 23 bis de la Rue La Boétie: Picasso. «He venido a verle antes de ir al Louvre», le dijo Dalí para impresionarlo. «Ha hecho usted muy bien», recibió como respuesta.**

El ampurdanés llevaba con él dos cuadros –«Muchacha de Figueres» y «Départ. Homenaje al Noticiario Fox», recientemente adquirido por la Fundació Gala-Salvador Dalí–, pero a él lo que le interesaba era conocer lo que Picasso tenía en los dos pisos de esa casa-taller. Eso es lo que hicieron por espacio de un par de horas, con trabajos aparentemente de inspiración neoclásica, pero también aquellos en los que flotaba todavía cierta estela cubista. Para Dalí fue una experiencia reveladora y con una gran influencia. Posteriormente, como confesaría el propio interesado, aquella misma noche se la pasó en algunos burdeles parisinos como una manera de celebrar su reunión con Picasso.

Picasso era su academia y, ya de vuelta en Madrid, donde era uno de alumno de la Academia de San Fernando, decidió romper por todo lo alto con la institución que no consideraba a la altura para juzgarlo. En junio de ese año se negó a hacer el examen oral porque, tal y como dijo al tribunal, «puesto que todos los profesores

de San Fernando son incompetentes para juzgarme, me retiro». Fue expulsado de la Academia marchando de vuelta a Figueres para disgusto de su familia.

Estos dos episodios son evidentemente principales claves para adentrarnos en esta «Academia neocubista». Por un lado tenemos un gran cuadro en el que la huella de Picasso es evidente, especialmente con la bañista de la izquierda y la otra figura femenina de la derecha. Ambas nos remiten a ese Picasso neoclásico. Pero hay más guiños pictóricos en la pieza. El pequeño barco que parece perderse en el horizonte es un homenaje al que plasmó en su autorretrato Henri Rousseau, también llamado «el Aduanero». Por otra parte, esas nubes tan finas son una referencia a las que Mantegna pintó en «El tránsito de la Virgen», uno de los cuadros más admirados por el grupo de la Residencia de Estudiantes, especialmente Luis Buñuel, en el Museo del Prado. Precisamente el cineasta haría aparecer esa nube en su debut tras la cámara con «Un perro andaluz». Vamos resumiendo porque, de alguna manera, todos estos nombres expuestos aquí son la verdadera academia de ese Dalí, a medio camino entre lo clásico y lo moderno.

Pero hay otro punto que merece ser subrayado. En abril de ese 1926, en el número 34 de «Revista de Occidente», se acogía en sus páginas, entre textos de Pedro Salinas, Ramón Gómez de la Serna y Hugo Obermaier un largo poema que era una verdadera declaración de amistad. Era la «Oda a Salvador Dalí» escrita por Federico García Lorca. En palabras del hispanista francés Jean Cassou, aparecidas unos meses más tarde, era «la manifestación más deslumbrante de un estado de ánimo completamente nuevo en España».

El cuadro de Dalí era también una manifestación tan deslumbrante como la que Cassou había leído en el poema. De hecho, Lorca tiene un importante protagonismo en «Academia neocubista» porque aparece retratado en el mismo centro de la composición con su cabeza unida/fusionada a la de Dalí, todo ello debajo del torso de un marinero, una suerte de modelo de escayola, como los que tienen que copiar los alumnos de las escuelas de pintura. Pero es también este marino una referencia, aunque sin flechas, a San Sebastián, uno de los mitos que son santo y seña de la amistad entre el pintor y el poeta. En 1926, Lorca estaba profundamente enamorado de un Dalí que se sentía halagado por esa admiración, pero que no quería que las cosas fueran mucho más allá.

A finales de ese año, Dalí quiso presentar su cuadro por todo lo alto en la exposición que le dedicaba las Galeries Dalmau de Barcelona. Abierta del 31 de diciembre de 1926 al 14 de enero de 1927, la muestra contó con un pequeño

catálogo donde vienen referenciadas las piezas. En carta a su querido tío Ansel Doménech, Salvador pedía que se corrigiera un fallo en la publicación y que se titulara el cuadro en cuestión como «Composición con tres figuras (academia neocubista)». Fue la última vez que se expuso públicamente durante porque durante décadas estuvo en una colección privada, la de Josefina Cusí. Poco antes de morir tuvo el generoso detalle de donarlo al Museu de Montserrat.

ARCHIVADO EN:

París / Pintura / Cataluña / Salvador Dalí / Montserrat / Pablo Picasso / arte / Federico García Lorca



[Ver comentarios](#)



Más leídas

Francia

- 1 Instala una piscina desmontable de 12 metros cuadrados en su jardín y termina con un problema administrativo por no respetar los plazos legales

Política

- 2 El PP convocará concentraciones por Ceuta en los municipios del PSOE donde los alcaldes no lo hagan

Inmigración ilegal

- 3 Marruecos intercepta un cayuco con 200 personas que se dirigía a Canarias

Ayuntamientos

- 4 Móstoles Desarrollo despide a 16 trabajadores y desmonta la estructura de "enchufados" del PSOE

Francia

- 5 Un juez rechaza en Francia la petición de un propietario que quería impedir que su estanque fuera usado como punto de agua contra incendios